



Capítulo 89

El nombre del emperador actual era Yuri Accretia.

Era considerado el emperador que inauguró una era de estabilidad para el imperio. Bajo el gobierno de Yuri Accretia, el imperio se expandió y creció sin grandes conflictos.

Incluso cuando había enfrentamientos localizados con las fuerzas de Bellato o Corite, Yuri resolvía hábilmente las tensiones mediante la diplomacia. Además, abrió discretamente el mercado negro, permitiendo que parte de la tecnología y recursos de Bellato y Corite fluyeran.

Con la aprobación tácita del imperio, rastros de influencia de Bellato y Corite se filtraron en sus cimientos.

Mientras escuchaba la explicación de Kinuan, hice una pregunta.

"¿No llevaría abrirse a semillas de discordia y conflicto?"

"Pero sin apertura, no puede haber progreso. La razón por la que nuestro Imperio Accretia superó a las otras naciones hermanas y obtuvo la tecnología de ingeniería más superior... es porque aceptamos la ciencia y la tecnología extraterrestres antes que Bellato y Corite."

Me estremecí. El imperio rechazó a los extraterrestres. Era casi imposible encontrarlos dentro de las fronteras imperiales. Solo unas pocas especies alienígenas, aquellas consideradas 'útiles', obtuvieron permisos de residencia o derechos de estancia permanente.





'¿Y sin embargo, este imperio fue el primero en aceptar tecnología extraterrestre?'

Kinuan vio mi expresión y se rió.

"Es un evento de un pasado lejano. Un pasado tan largo que tendríamos que morir y renacer al menos diez veces para salvar esa brecha. En cualquier caso, el imperio no rechaza ciegamente el cambio. Deberías saberlo."

Algo se le vino a la mente.

"... Una vez conocí al director Jin Gaw en un banquete. He oído que participa en intercambios tecnológicos con la Federación Bellato."

"Lo has visto tú mismo, así que sabes—el director Jin es un tipo de persona inusual. Encaja mejor con Bellato que con el imperio. Por eso se encarga de los intercambios tecnológicos con ellos."

"Era una figura tan única que me preguntaba cómo había logrado sobrevivir dentro del imperio todo este tiempo."

"Jaja, ¿no es la respuesta obvia? Irregular, Luka."

Así es. Solo había una respuesta.

"Debía de ser excepcionalmente talentoso—lo suficiente como para eclipsar cualquier defecto o debilidad de personalidad."



"Un individuo insustituible no se deja de lado fácilmente, sea cual sea la organización."

"¿Como tú, instructor?"

Respondí con firmeza.

"Ya has entendido el secreto de mi supervivencia. Como era de esperar, eres excepcional."

Kinuan solo sonrió con suavidad y lo dejó pasar.

Clic, clic.

Nuestros pasos resonaban por el pasillo.

Había entrado en un edificio cuyo nombre ni siquiera conocía. Pero por las sencillas pero grandiosas decoraciones doradas, podía deducir que este lugar era una de las propiedades privadas de la familia imperial.

Crujido.

Escaneé la esquina del pasillo. La cámara que había estado funcionando hace unos momentos se quedó inmóvil y se desplomó. Era la fuente de la inquietud que sentía desde antes.





'En algún momento, todo el equipo de vigilancia dejó de funcionar.'

Parecía que el sistema de vigilancia del imperio había quedado paralizado alrededor de Kinuan. Sus movimientos no estaban registrados en ningún sitio.

"Luka, este es el privilegio de un Supervisor. Pronto también podrás tenerla. Ninguna agencia imperial puede rastrear me o vigilar me. Cualquier dispositivo electrónico conectado a la red del imperio me ignorará, incluso si me ve."

Por eso Kinuan podía mantener una existencia tan secreta. Era natural que ni siquiera la Guardia Imperial hubiera investigado sus huellas.

"Un fantasma literal del imperio. Pero si un Supervisor se volviera traidor, ¿quién podría encargarse de ellos?"

"Debe haber alguien que no conocemos—alguien cuyo papel es ejecutar a un Supervisor traidor. Ya lo entiendes, ¿verdad? Nadie, salvo Su Majestad el Emperador, puede ver la totalidad del imperio. Eso me incluye a mí."

Incluso la vista del Supervisor era estrecha. No éramos seres omniscientes. No éramos más que uno de los muchos ojos del Emperador.

Me aplastaba una presión abrumadora, pensando a toda velocidad. Mis funciones sensoriales incluso empezaban a embotarse.

El pasillo perfectamente recto parecía deformarse ante mis ojos. Apenas logré caminar recto, reprimiendo el mareo.





'Pronto me reuniré con el Emperador.'

Preferiría que me lanzaran al centro de un campo de batalla lleno de enemigos. Eso habría sido más fácil. Estaba acostumbrado a luchar contra probabilidades abrumadoras con pocas posibilidades de victoria.

Durante los últimos cuatro años, había aprendido a luchar.

Pero el Emperador no era alguien a quien luchar y derrotar. Era un ser absoluto al que debía ofrecer lealtad ciega, alguien por quien se esperaba que entregara mi vida sin dudar, por absurda que fuera la orden o la petición.

"Luka, intenta relajarte un poco. Aunque muestres una actitud sediciosa o cometas un error aquí, no morirás inmediatamente."

Kinuan se burlaba de mí. Si yo estuviera en su lugar, probablemente actuaría igual. No había muchas oportunidades para mirar por encima del hombro y jugar con alguien como yo.

"... Eso lo hace aún más inquietante."

Si no podía comprender las intenciones del Emperador, me quedaba temblando, preguntándome constantemente si me perdonarían o ejecutarían.

Paso.





Kinuan se detuvo frente a una puerta. El relieve dorado del emblema del Imperio Accrecia, con forma de ojo mirando al frente, estaba grabado en él.

El emblema de Akies Victima también era un símbolo en forma de ojo, pero su presencia tenía un peso completamente distinto.

Si el emblema de Akies Victima era un ojo que robaba miradas de reojo, el emblema del Imperio Accretia era un ojo que se clavaba sobre su objetivo con una fuerza opresiva.

Kinuan colocó la palma en el centro del emblema imperial.

"Luka, si no puedes confiar en ti mismo, confía en mí. Juzgué que eras alguien apto para ser Supervisor. Por hoy, no creas en tus propias capacidades—cree en la profundidad de mi visión."



Kinuan era una persona extraordinaria. Un monstruo, de una manera diferente a Hemillas. Veía a través de todo y nunca perdía la compostura, sin importar la situación.

... Y un hombre así me eligió a mí.

Por primera vez hoy, sentí que había recibido un consejo realmente útil. El torbellino en mi mente se enfrió como si hubieran caído hielo en ella.

"Gracias, instructor."



Asentí, calmando mi respiración. El pánico que había nublado mi visión se desvaneció.

Crujido.

Kinuan abrió la puerta. Avancé sin levantar la cabeza, con la mirada fija en el suelo.

¡Golpe!

Kinuan, que se había adelantado, se arrodilló en señal de reverencia. No podía oír lo que decía.

Solo me centré en las palabras que había ensayado cientos de veces, repitiéndolas en mi mente. Las palabras que me había inculcado finalmente salieron de mis labios.



"Lukauss Custoria saluda a Su Majestad Yuri Accretia, líder del pueblo y guardián del imperio."

No levanté la cabeza. Incluso mi alma invisible se inclinó en sumisión mientras esperaba las palabras del Emperador.

"Me alegro de verte, niña."

Las primeras palabras del Emperador fueron sorprendentemente suaves—tanto que parecían una recompensa por todas mis luchas pasadas.



No había ni un solo ciudadano imperial que no conociera el rostro del Emperador. Sus esculturas y retratos estaban dispersos por todo el imperio.

Incluso en el orfanato donde crecí, había retratos de emperadores anteriores. Entre ellos, los más grandes eran el del primer Emperador, Dino Accretia, y el actual Emperador, Yuri Accretia.

Conocía bien los rasgos de Yuri Accretia. Podría pintar su retrato puramente de memoria.

"Levanta la cabeza."

Había visto al Emperador desde lejos antes, separado por cristales esmerilados. Pero ahora, estaba a solo una docena de metros del gobernante del imperio. Era la primera vez que me enfrentaba a él directamente.



Levanté la cabeza.

"Yuri Accretia."

El Emperador estaba sentado en un trono ornamentado, y a su lado se encontraba un hombre de aspecto familiar.

'El Príncipe Heredero Carmesí, Francec Accretia.'

En principio, la información sobre miembros de la familia imperial que no habían accedido a cargos públicos era clasificada.



Sin embargo, el príncipe heredero, como heredero designado, era ampliamente conocido por el público. No importaba cuán legítima fuera la línea de sangre o el derecho al trono, incluso los súbditos más leales tendrían dificultades para aceptar que un completo desconocido se declarara de repente emperador.

Por eso el Príncipe Heredero ayudó al Emperador desde pequeño, acumulando logros y méritos propios.

No esperaba que el Príncipe Heredero Carmesí estuviera aquí con el Emperador. Siempre iba vestido de rojo, lo que le valió ese apodo. Probablemente fue un acto político—una forma de hacerse fácilmente reconocible para la gente.

Delante de mí, solo podía ver dos figuras: el Emperador y el Príncipe Heredero.

Sin embargo...

Al entrar en la habitación, sentí una inquietante sensación de extrañeza. Había al menos dos o tres guardias apostados en algún lugar—detrás de los pilares, tras las cortinas o quizás incluso fuera de la ventana.

'Por principio, la seguridad del Emperador es deber de la Guardia Imperial.'

Pero los que quedaban atrapados en mi red sensorial no eran guardias imperiales.

En apariencia, la Guardia Imperial era la unidad militar más cercana al Emperador. En entornos oficiales, el Emperador siempre iba acompañado por ellos.



'En situaciones como esta... traería guardaespaldas con títulos no oficiales.'

Para decirlo de forma algo embarazosa, eran la guardia de las sombras del Emperador.

¿Sabía Hemillas de su existencia?

Yo mismo fui miembro de la Guardia Imperial. Un sentimiento amargo se apoderó de mí. Había una fuerza más cercana al Emperador que nosotros.

Una pequeña duda se coló en mi mente.

'Dejando a un lado al Emperador y al Príncipe Heredero... ¿Es realmente aceptable que esos guardias sepan el rango y las funciones de un Supervisor?'

De repente, el Emperador se echó a reír.

"Jaja, qué tierno, Luka. No pueden ver ni oír sin mi permiso. Lo digo en un sentido muy literal, así que no tienes que preocuparte."

Habló como si hubiera leído mis pensamientos. Sus palabras y su actitud eran extrañamente desarmantes, tentándome a bajar la guardia.

Fiel a su título como Príncipe Heredero Carmesí, Francec también vestía de rojo hoy. Me miró con una sonrisa confiada.





"Así que eres el próximo Supervisor. Así como Kinuan ha pasado muchos años con mi padre... tú y yo pasaremos mucho tiempo juntos."

Si viviera como Supervisor del imperio, inevitablemente pasaría mucho tiempo con Francec. Él también lo sabía, por eso me habló con tanta calidez.

... ¿Cómo se suponía que debía responder? Cada momento se sentía como una tortura.

"Gracias, Alteza. A partir de ahora..."

Antes de que pudiera terminar la frase, Francec dio un paso adelante. Se inclinó y me dio una palmada en el hombro.

"¡Basta ya de formalidades! Sé muy bien que no eres de los que halagan a tus superiores. Lo que espero de ti es una lealtad inquebrantable y una habilidad excepcional. No me importa tu actitud cortante ni tus ocasionales deslizos. Si quieres, puedes hablarme tan groseramente como mi niñera. No deja de quejarse de mis hábitos o de mis aventuras con mujeres. Lo juro aquí mismo—escucharé tus palabras igual que escucho las suyas."

Francec era un príncipe heredero popular entre los ciudadanos imperiales. Quienes admiraban a la familia imperial desde lejos, naturalmente, le apreciaban. Ahora que le había conocido en persona, entendía por qué.

'Un hombre de encanto fácil.'

El tipo de persona que cualquiera podría encontrar atractiva.





"Francec, ¿has visto bien al chico que algún día será tu asistente y supervisor?"

La voz del Emperador vino desde detrás de Francec.

Francec sonrió ampliamente y abrió los brazos, luego se puso una mano en el pecho en señal de respeto.

"Verle en persona, me gusta aún más. Me da ganas de ascender al trono."

"Todavía me queda mucho camino por recorrer, Francec."

Un intercambio ligero. Casi parecía una conversación normal entre padre e hijo.

Pensar que las figuras que estaban en el frío corazón del imperio podían hablar tan cálidamente y con tanta familiaridad entre sí... Incluso había un atisbo de calidez genuina en sus voces.

"Bueno, me retiro. Ni siquiera el Príncipe Heredero puede interferir en los deberes de un Supervisor."

Francec desapareció por la puerta trasera. Al mismo tiempo, la presencia que había rodeado la sala también desapareció.

"El príncipe Francec sigue tan energético como siempre", comentó Kinuan.





"Bueno, creo que lo crié bien. Gracias a eso, se ha convertido en un hombre querido por todos. También ha crecido lo suficiente como para servir como un detonante adecuado. Su muerte lo pondrá todo patas arriba."

Por un momento, pensé que había oído mal.

'¿Trigger? ¿Muerte?'

El calor que había llenado mi pecho brevemente desapareció al instante. El marcado contraste de temperatura me hizo sentir el corazón a punto de romperse.

"Cuando llegue el momento, cumpliré mis órdenes."

¿De qué demonios estaban hablando?

Hablaban como si el príncipe heredero Francec no fuera más que una herramienta para algún propósito mayor.

... El emperador y Kinuan discutían la despoción de Francec—su eventual consumo.

"No vaciles, Luka. El verdadero Príncipe Heredero es otra persona."

Kinuan se giró para mirarme. No pude ocultar mi reacción. Debían de esperar que me conmocionara.



JabraScan
RexScan



BAD BORN BLOOD

Story: Rumpelstiltskin Original: Story: RexScan/Leo

Bad Born Blood
Traducción: Leo

Este maldito imperio... Por mucho que mirara dentro, nunca podía ver su fondo.

